

, no corruiudad corrás el hilo con otra cosa
, racion, y acorras el tiempo de la oracion, por
que querrás que sea, quando verieren acabar
, las fuerzas corporales, y hacer daño à la
, carne; en todo es necesario discrecion. En otra
parte tratando de las arias espirituales de
amor que precede à la munition hace mención de
caso de estos impetus de amor sensibles que tie-
nen con desasiriego del hecho q. parece agitar el
espiritu, y q. no cabe en si; y enseña como se han
de moderar para que la moderacion sea más
quietud, y mas suave, c. 29, de su vida q. med.

Lo mismo encierra S. Juan de la Cruz diciendo:
Estos muros amados vienen traer arias, y fati-
gias de amor venitiro, à los quales conviene tem-
plar la rebida, porque si obran, obran mucho seg.
la furia del vino mero, corrargarán el natural.
A esto ordinariamente linda fuerza q. obran el
ferror sensible, y q. el se muren, y así no hai
que fias de estos amores hasta q. se acaben aque-
llo terror, y gritos gruesos del sentido, porque
es muy facil faltar este vino, y con el fervor
con q. obraba. Así han de acomodarse en el
ejercicio de mas al acto venitiro de la voluntad
q. el impresio del appetito vencitiro: porque como-

dice Xarpio l. 2, p. 3, 12, et 20, quanto mas se
fuere habituando mas certo ejercicio, tanto
se irá haciendo mas agto para recirix las impul-
sos, espirituales, y usar de ello sin daño del na-
tural, porque como en la contemplacion ya me-
jorando el entendimiento, tambien la voluntad
mejora de gusto y concuelo, en los q. de esta ma-
nera son favorecidos.

San Juan de la Cruz declara la diferencia
de uno de otros, diciendo, cap. 25, de la subida
ant. med., De estos gustos que se recirixen en la oracion
digo que han de ser de veras gusto, como
una recreacion suave, fuerte, impresio de leito-
ura, y quietia. Declaro entonces galabran la
suavidad Divina recirida en la voluntad, y
luego declara la del appetito sensible, diciendo:
Por q. invaderaciones, y devociomistas del alma, y
otro o sentimiento pequeños q. al primer directo de
perfeccion, no las llamo devociones, aunque son
buenos principios, y vanos pensamientos,

Capit. 12,
De la Gula espiritual de los que en
la oracion van à gustos sensibles, y no
a desnudez de espiritu.

Tratando Santa Teresa de los que han llegado
al vabor sensible de la oracion llamada de quietud

descubres en vicio que suele haver en ellos diciendo;
 „Algumas almas como comienzan á llegar á oracion de quietud, y á guntar de los regalos y gunos
 „que da el Señor, parecenles que es muy gran cosa
 „estarse alli siempre gunando. Pues creame, y
 „no se embebán tanto, y si fuere largo ese guno,
 „y siempre en un sex, tenedles por sospechoso, y
 „procurod desembeberos con otra cosa provechosa, y
 „quitese este peligro, que á lo menos para la sa-
 „vera es muy grande, vi dura de mucho tiempo, Cap.
 „I. Mor. 6º ant. fin. Aqui toca el peligro de que
 habla S. Buenaventura q. 2. stim. am. c. 8. de po-
 der contra hacer el demonio con estos venimien-
 tos dulces de la parte venible, y tambien el
 vicio de la guia espiritual, q.º con la continua-
 cion de ellos suele haver en algunos contemplativos
 q.º andan en la oracion á cara de estos consuelos
 y quando hallan asiento en el para gozarlo, co-
 mo de otro qualquiera deleite, sin pazar á
 mayor aprobachamiento.

Para esto se ha de advertir con Santo Thomás
 q.º despues del pecado del primer hombre, quedó
 la naturaleza tan inclinada á la sensualidad,
 que comunmente llamamos amor propio, que q.º
 la reprimen por su camino, ella brota luego brota
 q.º oto. quando q.º el ejercicio de la oracion, y mor-

tificacion la apartan de los deleites sensuales,
 busca su cebo en los espirituales, y no se haya
 bien con la fe de omida de estas obrar sus ex-
 periencias, y debiendo buscar la cruz, negandole
 en lo q.º instructuamente busca el apetito.

Foto pondero S. Juan de la cruz, hablando
 de los espirituales intercados, y particularmente
 con Religiosos, diciendo; Los espirituales que en
 el mundo han abrazado la cruz de Christo en las
 obras tuyendo de ella, y de la negacion, y desmu-
 deres espiritual q.º el Señor no acomesa, q.º q.º
 en lugar de deomudarse de si mismos, y negarse
 en todas las cosas, en q.º cebas y veas tu
 naturaleza, y pienras q.º basta negarse en
 las cosas del mundo, sin aniquilarse, y puri-
 ficarse en la propiedad espiritual, de donde
 nace que en ofreciendoles algo de esto, solidos
 y perfectos q.º es la aniquilacion y carencia
 de toda Onurad de Dio, y encomendando
 á guntar de la cruz espiritual, y deomudera
 despiritu, tuyendo de ello como de la muerte
 y solo andas buscando dulzuras en Dio, lo
 qual no es la negacion de si mismo, que el
 salvador acomesa, no en desmuderse espiri-
 tu, sino en golocina de espíritu, con lo qual

„se hacen espirituales enemigos de la Cruz
„de Christo, porque el verdadero espíritu, antes
„busca lo desabrido de Dioz que lo sabro, y mas
„se inclina al padecer, qd al ser consolado, y mas a
„carecer de todo bien quanto por amor de Dioz
„qd a poseerlo; y mas a las regaladas, y
„aflicciones, qd a las consolaciones dulces, o
„biendo que esto, es seguir a Christo y negarse a
„si mismo; y esto otro por remura buscarse a si
„en Dioz; lo qual es tanto contrario al verdadero
„amor; porque buscarse asi en Dioz, es buscar lo
„regalos, y recreaciones en Dioz; mas buscar
„a Dioz en si, es no solo querer carecer de eso,
„y de esto por Dioz, mas tambien inclinarse
„a escoger por Christo, todo lo mas desabrido,
„ora sea de Dioz, ora del Mundo. Este es el qdiz
„qd dijo el Salvador a sus Discipulos que hari-
„an de beber, como la cosa mas preciosa, y
„mas segura que hai en esta vida, que es un
„morir a su naturaleza desnudandola, y ami-
„quilandola, no solo, y destrutax de propria
„comodidad qd los sentidos mas tambien qd
„las Potencias, asi de lo sensible, como de lo es-
„piritual, asi de lo humano, como del Divino.

Llib. 2º c. 51º sub. al Tom. carm.

Acerca de uno mismo y de los engaños qd
„gadecen mucho de estos sentimientos dulces,
dice Martr. L. 2º, p. 2º, c. 25º. En el amor, y
„devoción sensible se ha de notar, lo quedice
el N. Ricard. sobre los cantares que hai en
„amor afectuoso, qd muchas veces aficiona
„mas al menos perfecto, y qd menos ama, por
„que no ama cada uno tanto, quanto siente este
„amor, y quanto en este mundo le parece que
„ama, sino quanto entrixe fundado en la
„caridad, y demás virtudes, y quanto fueremias
„fiel en cumplir los Divine Mandamientos.
El afecto sensible aunque sea en lo espiritual
„es engañoso, y muchas veces mas es na-
„turaleza que de gracia, mas de corazon, que
„de espíritu, y de sensualidad, qd de razon. De
„manera que algunas veces se enciende mas
„para el menor bien, y menor qd el mayor, y es
„para alguna cosa mas sabrova, qd convenien-
„te. En este afecto erraban los Discipulos de
„Christo que le amaban segun la carne, de cui-
„ya presencia corporal no querian carecer,
„y por eso fueron reprendidos de que no ama-
„ban, porque amaban mas lo que delicitaba, que
„lo que les convenia. Y por eso leydió el Señor

„Si de verdad me aman des, ó se alegrader de que
vivi al Padre: y de este desorden participan
los que llegan á comulgax para adquirir
esta gracia, y devocion sensible, mas que
confian se agrada x a Dioz, y crecer en la vivir
tudex. Si algunos todavia imperfectos, y car-
nales se aficionan de Dioz afectuamente, no
es porque le aman mucho, sino porque gur-
tan por entoncer de esta gracia, q. tanto ayuda,
quanto dura; porque todo el tiempo q. dura
la suavidad dura el amor. Mas este amigo,
no ve como es, porque muchas veces siente
mas este amor sensible, y la dulzura de esta
gracia, el mirano de corazon, y racion de gracia,
q. el verdadero amadox de Dioz..”

De otro peligro comun no avisom los q.
q. tiemben las almas mui llenadas de la suar-
dad espiritual, q. se marana estimacion des;
quando aun ninos en la vida espiritual son
regalados del Señor con algman consolacion
dulca y sensible, porque como aun imper-
fectos recieren este socorro al modo de su imper-
feccion, y facilmente se envaneen q. viven
ya con algo, y en faltandoles la suavidad des-
fallecen, como lo significó S. Gregorio en etas-

palabras: „En esto caen muchas veces los mueros
contemplatiros q. quando con recreador de Dioz
con algunos dones de gracia, y dulzura de
Principiantes, piensan q. han recibido ya
perfeccion confirmada, y cesuran ya por hom-
bre perfecto. Y no saben que aquella suavidad
es todavia la primera leche de los que comiem.”
Y de aqui viene, q. quando los saltan de repente
la tempestad de latencion, piensan que estan ya
desechados de Dioz, y se tienen por perdidos.
Lo mismo avisan S. Lorenzo Turtimano, y
S. Buenaventura.

Capit. 13,

De algunas reguadades de los contem-
platiros, que proceden de no conocer el
movimiento de las Potencias, y lo que
Dios obra en ellas.

Amen de tratarr de las verdaderas reguadades
en q. pone el Señor á las almas para purifi-
carlas y avenazarlas, es preciso hacer una bre-
ve mención de otras q. se padecen, por no enten-
der el orden de las Potencias, y como se van su-
biendo q. una de claridad en claridad, de las
inferiores á las superior. Hta. rixas, y transfor-
marse el alma en Dioz, dejando lo imperfecto para